



CRITICA DE TEATRO:

Sainetes chilenos

Por M. Eugenia Di Doménico

■ UNA BUENA idea fue la formación de la Compañía Nacional de Sainetes. Integrada por actores y actrices de teatro y televisión de reconocido prestigio, surgió para ofrecer una breve temporada en el teatro Cariola. El objetivo es positivo: desenterrar los mejores y más conocidos sainetes chilenos, que tuvieron su apogeo en la década del 20 al 30.

Los autores elegidos para la primera muestra de Sainetes —Gustavo Campana, Amadeo González, Carlos Illanes, Lucha Córdoba y Américo Vargasa— representan parte importante de este género básico de nuestra tradición teatral.

Los primeros tres títulos —“Las tres mosqueteras”, “Hay que casar a la niña” y “A mi me lo contaron”— ofrecen la auténtica expresión del vivir cotidiano, tratado en forma simple y simpática, con mucho humor y sátira.

“LAS TRES MOSQUETERAS”

■ El mejor de los tres. Simpático y audaz, mueve a la risa fácil y espontánea. Si se piensa en la época en que fue escrita, hace medio siglo, la trama resulta con bastante condimento. El “trigano” y los serenos que produce por su actitud recuerda los exquisitos vaudeville de Feydeau. El profesionalismo y oficio de los actores —Marcelo Giacón, Angela Escamez, Ximena Vidal, Jael Unger, Eduardo Naveda y Sara

Asica— ofrecen un trabajo excelente con su modo de actuar anacrónico. La escenografía, sin perder la originalidad de la época, incorpora elementos del teatro moderno.

“HAY QUE CASAR A LA NIÑA”

■ Este sainete es el más débil de los tres en cuanto a su estructura. Presenta una aguda crítica social, poniendo en juego algunos elementos humanos como la honestidad, la honra de la niña de familia, la simpatía de la nueva rica, etc.

“A MI ME LO CONTARON”

■ Graciosa sátira sobre el chisme de pueblo, donde los autores sacaron el mayor partido al humor, a la caricaturización de los personajes. Todo el elenco se luce en estas tres piezas como en otras que entretienen y divierten, sin dudar en ningún momento.

Pepe Harold, como el almohenero italiano, Raúl Es-

pinosa como el galán reido, Jael Unger, como la empleada y después como la sofisticada dama de la boquilla, Lila Mayo como la glúlica señora de su casa, y Arturo Moya Grau, como el boticario, la pesar que es el único actor que no logra retener la risa durante su actuación, destacan en la construcción de sus personajes.

Sergio Urutia, como don Viecho, tiene una lucida actuación, aunque el director maqueteó exageradamente su papel de andaluz.

Angela Escamez, demostró una vez más su ductibilidad histriónica.

Los directores Rafael Benavente y José Caviedes supieron mantener el ritmo y sacar el máximo de provecho al reactualizar este género olvidado en nuestro medio y que tuvo su época de oro.

Los directores contaron con un elenco de primera, lo cual fue básico para el feliz resultado.

■ ANGELA ESCAMEZ, actúa en los tres sainetes del Cariola. Sus tres personajes, diferentes entre sí, demuestran su ductilidad.



LA SEGUNDA. SANTIAGO. 26-IV-1974
P.33.
670716.

Sainetes chilenos [artículo] M. Eugenia Di Doménico.

Libros y documentos

AUTORÍA

Di Doménico, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sainetes chilenos [artículo] M. Eugenia Di Doménico. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile